

Filosofía, humanidades y ciencias sociales en su relación con el proceso de modernización

Inés Tardel

Al leer el título de este trabajo, en una primera instancia podría pensarse si realmente existe o no la relación anunciada. Pero, al meditar en el tema, nos damos cuenta que los conceptos que conforman el título están ubicados en un continuo que va de un polo de mayor abstracción, filosofía, a otro concreto, real, cual es el proceso de modernización, ya que este extremo real del continuo es o será, en alguna medida, el producto de la concepción filosófica humanista que tengan las personas, quienes, por las posiciones que ocupen en los sistemas sociales en que estén insertas, posean el poder de decisión en las políticas de gobierno, en un lugar y tiempo dados, en que se esté produciendo o se quiera iniciar un proceso de modernización planificado.

En un sentido totalizador, el proceso de modernización comprende tanto la industrialización como el desarrollo económico de una sociedad o comunidad. Modernización, entonces, desde esta perspectiva, se define como "la totalidad de las acciones emprendidas para orientar a una sociedad hacia la consecución de un conjunto ordenado de condiciones de vida colectivas e individuales que se estiman deseables con respecto a determinados valores" (ROCHER, p. 572).

Si comparamos ésta con otras definiciones, todas coinciden en que el proceso de modernización se materializa en un cambio social y cultural al pasar de un estilo de vida a otro que es valorado como mejor. Este cambio va integrando a la sociedad total al articularse de una manera racional y técnica las esferas económica, política y social de la sociedad en vías de desarrollo. No se trata sólo de la existencia de instituciones modernas, sino que de una adecuación funcional de ellas en la estructura societal.

Al flexibilizarse los mecanismos de movilidad social vertical como consecuencia de la articulación institucional, se posibilita la integración de todos los sectores de la población. Karl Deutsch trata estos aspectos sociodemográficos de la modernización a través del concepto de "movi-

lización social", el cual define como "el proceso mediante el cual las grandes agrupaciones de viejos vínculos sociales, económicos y psicológicos se desgastan y se rompen, y las personas quedan libres para absorber nuevas pautas de socialización y de conducta" (pp. 494-495).

En el paso de un tipo de sociedad rural-tradicional a otro urbano-industrial se perfilan claramente dos dimensiones generales:

- a) los cambios en la estructura de las relaciones sociales y
- b) los cambios en las orientaciones personales subjetivas.

En otras palabras, los mundos externo e interno de los hombres.

El enfoque teórico de la modernización evidencia preocupación por determinar cómo se establecen los mecanismos adecuados para mejorar el nivel de vida de los seres humanos, tanto en forma individual como de la sociedad total, de los países subdesarrollados o del Tercer Mundo, como también se les llama.

La modernización es entendida como un proceso siempre activo, con carácter evolutivo (APTER, pp. 53-81), dotando de flexibilidad a las estructuras sociales, con el objeto de permitir, en forma simultánea, cambios cuantitativos y cualitativos, en especial en lo que se refiere a aquellos aspectos que sirven como mecanismos coordinadores entre las instituciones centrales de la sociedad y los estratos sociales más amplios (la periferia). Es decir, la modernización implica una forma de organización cuyos marcos básicos, legales y políticos, garanticen la libre distribución y acceso a las esferas y roles institucionalizados, y que permitan la posibilidad de cambiar una situación personal mediante procesos de movilidad social. Todo lo anterior daría la continuidad del proceso.

Al interior de este paradigma teórico surge un grupo de científicos sociales cuyo interés deriva a la búsqueda del conocimiento de la naturaleza humana de quienes participan en el proceso de modernización, a través de los rasgos psicosociales que caracterizarían a un tipo de "personalidad moderna", congruente con el proceso modernizante y que denominan el "síndrome de la modernidad individual" o "modernismo psíquico".

En términos estructurales, el cambio afecta a aspectos tales como la urbanización, educación, movilidad social, acceso a los medios de difusión masivos, la estructura industrial y al sistema político (EISENSTADT, pp. 251-259).

En términos subjetivos, se busca delimitar aquellos valores, actitudes y conductas que configurarían el síndrome de la modernidad psíquica.

El primer trabajo presentado en forma sistemática referido a esta última dimensión es el realizado por Joseph Kahl, quien lo inició describiendo el modelo de transición, considerando los términos de "sociedad tradicional" y "sociedad moderna" como constructos mentales o tipos

ideales, los cuales crean modelos simplificados en orden a ayudarnos a comprender los factores centrales que explican las complejidades de la realidad histórica:

1. la división del trabajo,
2. el nivel alcanzado por la tecnología,
3. el grado de urbanización,
4. el sistema de estratificación social,
5. la economía,
6. la educación y las comunicaciones de masas, y
7. los valores.

Estos siete elementos centrales estarían causalmente interrelacionados, reforzándose unos con otros. Su combinación permitiría deducir características adicionales probables de toda sociedad moderna tales como la relativa igualdad entre sexos, la preeminencia del tipo nuclear de familia, la baja tasa de natalidad, etc.

Este autor destaca la relevancia de los valores por sobre el resto de los elementos, aduciendo que una vez que ellos se establecen en la mente de las personas cobran una fuerza propia. Así, los valores tradicionales detendrían u obstaculizarían el curso del desarrollo económico y tecnológico al preferir las personas hacer las cosas de la manera acostumbrada desde antiguo, tal como ha sido demostrado por estudios de antropólogos. Por valores entiende "las orientaciones generales hacia aspectos básicos de la vida: principios abstractos que guían el comportamiento" (KAHL, pp. 8-9). Los valores nos dicen cómo el hombre siente que debe comportarse y también nos muestran cómo el mundo es percibido en la actualidad.

Kahl intenta medir los valores y demuestra que existe la posibilidad concreta de hacerlo, identificando los componentes de la "conducta moderna", permitiendo de esta manera la identificación empírica de quiénes son modernos y quiénes no lo son.

Las dimensiones de este síndrome de valores y actitudes sostenidos por el hombre moderno serían las siguientes:

1. Activismo, como opuesto a fatalismo. El individuo siente y sabe que el cambio es posible. Utiliza la tecnología para transformar el medio, de acuerdo a sus deseos.
2. Percepción de una baja estratificación de las oportunidades de vida, en el sentido de que el hombre con mentalidad moderna no está de acuerdo en que no se pueda cambiar de status. El hombre moderno da importancia a los status adquiridos por sobre los adscritos.
3. Baja estratificación comunal, muy asociada a la anterior. Se refiere a la percepción de la comunidad local, en el sentido que los tradi-

cionalistas la ven como dominada por una pequeña elite que presta poca atención a la masa. En cambio, los hombres modernos están más inclinados a percibir su comunidad en términos democráticos y se ven a ellos mismos como capaces de influir en las políticas sociales comunales.

4. Débil integración con familiares, referida a que el hombre moderno prioriza su mundo laboral al extremo de posponer satisfacciones y gratificaciones derivadas de la relación con sus familiares y de la recreación, para dedicar el máximo de su concentración y esfuerzo a su trabajo para obtener el éxito en él, debilitándose consecuentemente los lazos familiares, en especial los que están más allá de su familia nuclear.
5. Individualismo, en el sentido de deseo de independencia con respecto de sus pares en el trabajo, para no compartir con ellos todo lo que sabe con el objeto de no ser aventajado posteriormente.
6. Participación en los medios masivos de comunicación. Esta dimensión apunta al hecho de que el hombre tradicionalista depende del grupo local para estar informado. En cambio, el hombre moderno lee directamente los periódicos o se vale directamente de los otros medios de comunicación.
7. Preferencia por la vida urbana por sobre la rural.
El hombre con mentalidad moderna acepta las ventajas de la organización burocrática y en gran escala. También ve la conveniencia del trabajo manual en contraste con la elite tradicional que desdeña cualquiera actividad que involucre la utilización de herramientas. Esta dimensión es independiente del hecho de residir en la ciudad o en el campo (KAHL, pp. 12-22).

En esta identificación de las diferentes valoraciones del hombre moderno con respecto de las tradicionalistas, el autor no llega a desentrañar la naturaleza real del ser humano. El problema, a juicio de quien escribe estas líneas, está en la metodología utilizada. El autor presenta a los valores más bien como medios que permiten la elección entre alternativas realistas y contrastantes empíricamente y no como fines. Pero lo importante es que se inicia un sistemático estudio en Ciencias Sociales acerca del cambio en las formas de percibir, expresar y valorar, de los seres humanos en relación al proceso de modernización, produciéndose de este modo un acercamiento hacia las Humanidades. Y digo "acercamiento" porque los autores que investigan esta disposición de los individuos a actuar en determinadas formas, este "ethos" en el sentido con que Max Weber habló del espíritu del capitalismo, lo hacen utilizando sólo técnicas cuantitativas, a través de escalas de modernidad individual,

técnicas que como bien sabemos no tocan el aspecto cualitativo como lo es la naturaleza del ser humano.

El científico social está consciente que debe aprehender las dimensiones objetiva y subjetiva de la modernidad para una comprensión adecuada de esta realidad. Así lo intentan también los sociólogos Alex Inkeles y David Smith (pp. 15-35), quienes plantean que en este síndrome o conjunto de características psicosociales se encuentra un conjunto de indicadores sociales externos y otro conjunto de características psíquicas, los cuales, al unirse, marcan al individuo moderno.

Los atributos objetivos incluyen:

1. Un relativamente buen nivel de educación formal.
2. Participación en la vida comunal y pública en función del rol de ciudadano activo.
3. Exposición directa al mensaje de los medios masivos de comunicación.
4. Trabajo en las empresas productivas tecnológicamente más avanzadas y organizacionalmente más complejas.
5. Movilidad física y social.
6. Preferencia por la residencia urbana.

Los atributos subjetivos están formados por:

1. Un fuerte sentido de eficacia personal y social, como opuesto al polo de pasividad y fatalismo que serian característico del hombre tradicional.
2. Independencia en la toma de decisiones, especialmente en lo que concierne a la vida personal, como lo es la elección de pareja, trabajo o profesión.
3. Apertura a nuevas ideas y experiencias, expresadas en el interés por la innovación tecnológica, en la buena disposición hacia los desconocidos y en reconocer los derechos cívicos de la mujer.
4. Afiliación a entidades que trasciendan lo familiar y lo local, por razones de participación, información y acción, como es la asociación en organizaciones políticas y manteniéndose informado acerca de noticias locales, nacionales y extranjeras. Es decir, participando en el proceso político (INKELES y SMITH, pp. 290-293).

Para estos dos autores, la modernidad psicológica es entendida como un síndrome complejo, mutifacético y multidimensional, el cual tendería a estar más concentrado en aquellas sociedades que son económicamente más desarrolladas, como una consecuencia contextual, ya que en tales sociedades habría una mayor concentración de fuerzas institucionales que estarían influyendo en los individuos, tales como escuelas,

medios masivos de comunicación, industrias, cooperativas, supermercados, etc.

Sin embargo, otros científicos sociales, como Alejandro Portes, estiman que, por el contrario, existiría una cierta independencia entre los componentes del modernismo individual y que habría individuos que serían simultáneamente tradicionales en algunos aspectos y modernos en otros.

También basado sobre investigaciones empíricas, Portes (pp. 140-144) está de acuerdo en que el modernismo es identificable en la realidad, considerándolo como un conjunto estable de orientaciones de valor y pautas de conducta, incluyendo nuevamente la problemática de los valores. La inquietud de este autor se orienta fundamentalmente a responder a la pregunta de qué es lo que hace que pueda aparecer el modernismo en sociedades diferentes unas de otras. Su respuesta es distinta a la interpretación estructural propuesta por los autores ya citados en este trabajo. Para Portes, la existencia de individuos modernos en sociedades en vías de desarrollo (caso de América Latina) se debería a la masiva difusión cultural que se origina en los países capitalistas avanzados, a través de los medios de comunicación de masas, impactando principalmente en las áreas urbanas, creando artificialmente aspiraciones y las otras características modernas ya mencionadas. Así, para Portes, el modernismo pasaría a ser la ideología del capitalismo avanzado. Este sería un *modernismo de consumo*, con una orientación constante hacia lo foráneo y a la innovación ideológica.

Para Portes es importante el enfatizar otros valores que nos lleven a los subdesarrollados a un "modernismo de producción" que sería previo a la modernización, entendida ésta como se definió al inicio de este trabajo. Este tipo de modernismo, en un nivel mayor de abstracción, lo identifica con orientaciones valorativas a la acción laboral, de acuerdo a las variables de Parsons, en el sentido de que las personas modernas, al igual que las culturas modernas, priorizan la acción instrumental minimizando la expresiva, el rol adquirido por sobre el adscrito, enfatizando la neutralidad afectiva en la mayoría de sus relaciones y evaluando a las personas preferentemente por las posiciones de trabajo alcanzadas y de acuerdo a sus realizaciones, postergando anhelos individuales para la realización de metas colectivas. La participación para el desarrollo debería entenderse como sacrificio y disciplina. El desarrollo económico sería un requisito necesario para lograr un modernismo masivo en los países en vías de desarrollo.

En esta breve síntesis del enfoque teórico elaborado por científicos sociales para explicar estas diferencias estructurales, culturales y de personalidad, las que en conjunto marcan un estilo de vida diferente al de otras sociedades, vemos que ninguna de las ciencias sociales puede dar

cuenta por sí sola de los fenómenos sociales en su totalidad. Cada una de ellas es una ciencia particular respecto de dichos fenómenos sociales y, por consiguiente, cada una de ellas aporta su propia perspectiva del acontecer social, basadas sobre el principio de que existe una realidad sociocultural cognoscible y comunicable, la cual "puede describirse y explicarse mediante esquemas conceptuales de la teoría social y los hallazgos de la investigación social" (BRUYN, pp. 205-206).

También se hace evidente en el estudio de la modernización, la presencia de la perspectiva humanista en la preocupación de los científicos sociales, por identificar los valores compartidos que empujan a los seres humanos a alcanzar un estilo de vida congruente con esos valores, y por conocer el carácter peculiar de los hombres modernos, su conducta y su vida grupal. Son las Humanidades las que nos dicen cómo es el hombre fuera del marco de la ciencia tradicional, y cómo conocerlo en un sentido humano.

Tendemos a ver las Humanidades como opuestas a las ciencias, pero en realidad se complementan. Las Humanidades nos permiten comprender a las personas en particular y valorar su existencia individual, con sus propias características. Severyn Bruyn dice que el conocimiento que ellas nos entregan ha llegado a ser "una parte de la perspectiva humana que debemos entender ahora como parte de la cultura científica del hombre" (p. 149).

El término "humanidades", nos dice quien fuera Decano de nuestra Facultad, profesor Joaquín Barceló, se relaciona con lo humano, con el hombre, pero sólo en aquella parte de él que está unida a la libertad: "Pero las humanidades no se ocupan de todo el hombre, no estudian, por ejemplo, su constitución anatómica ni sus procesos biológicos. ¿Por qué? Porque estos aspectos del hombre están regidos por leyes naturales: en otras palabras, porque no son libres. Libres son, en cambio, la creación de instituciones, de obras del arte y del pensamiento, la acción política, la organización social, la estructuración del lenguaje, la construcción del mundo humano". Y como estos objetos son estudiados, entre otras ciencias, por la Antropología y la Sociología, tenemos que éstas, además de sociales, también son ciencias humanas.

La modernización también necesita de libertad, porque ella implica el poder reflexionar, opinar y tomar decisiones libremente. La libertad facilita la integración a la sociedad de todos sus miembros a través de una participación activa, colectiva y solidaria en sus respectivas comunidades.

Las humanidades son una herencia grecolatina que recibió Occidente, recreadas, entre otros, con un sentido hispanoamericano. Las humanidades podemos entenderlas como una enseñanza con una acti-

tud humanista: constituyen una educación para el desarrollo con esta connotación especial en el ser humano.

En el proceso de desarrollo o modernización no sólo cambian las instituciones sociales, la organización social, aspectos demográfico-urbanos, como la densidad y volumen de las poblaciones, la técnica y el estilo de trabajo, etc., sino que también hay transformaciones en los individuos mismos, en su moral, en sus valores, en sus actitudes. Inevitablemente uno se pregunta: ¿qué significa este tipo de hombre que se está creando? Surge entonces una actitud crítica, de reflexión filosófica, respecto del hombre.

Tenemos así que el dominio de las humanidades es compartido con las ciencias sociales. Los campos de las humanidades contienen sugerencias para formulaciones teóricas y algunas herramientas metodológicas que pueden adecuarse y ser útiles para las ciencias sociales, en especial en su estudio sobre el proceso de modernización.

La concepción humanista del hombre, si la miramos en una perspectiva histórica, la encontramos como parte de uno de los elementos del ambiente filosófico que se dio a fines del siglo XIV y gran parte de los siglos XV y XVI, período en que muchos humanistas destacaron en lo que se denominó "la dignidad del hombre". El humanismo, en la época actual, califica algunas tendencias filosóficas, en las cuales se pone de relieve algún ideal humano. Algunas doctrinas han adoptado el nombre de "humanismo", ya sea como método o como una determinada concepción.

El humanismo como doctrina es la revisión constante, crítica, del destino del hombre. Este proceso de autorrevisión pareciera ser de vital importancia en el proceso de modernización, ya que como todo proceso necesita autosostenerse para no fosilizarse. Debe darse una inquietud constante de crítica y revisión, para que el proceso no se detenga. El humanismo como doctrina se funde con la Antropología Filosófica: el hombre mirado desde la Filosofía.

El humanismo como método rompe con toda idea de un universo compacto, con todo absolutismo, con toda negación de la variedad y espontaneidad de la experiencia. Pretende que se reconozca la inagotable riqueza de la verdad y de la realidad, por lo que se renuncia a la rigurosidad y definitividad. Se esfuerza por saber lo que se alcance a saber, sin negar el conocimiento. Todo esto para comprender y conocer al hombre en su singularidad y libertad.

Los científicos sociales empezaron a estudiar el proceso de modernización, al hacerse presente la necesidad humana de mejorar el nivel de vida en aquellas sociedades atrasadas que quedaron al descubierto como consecuencia directa o indirecta de la Segunda Guerra Mundial, las que pusieron en evidencia dos clases de sociedades: las tradicionales

o subdesarrolladas y las modernas o industrializadas. Sobre estos dos tipos de sociedades, además de sus diferencias por aspectos estructurales, la teoría sociológica enfatizó las diversas orientaciones valorativas de las personas, encontrando que las sociedades atrasadas se concebían y caracterizaban por el predominio de orientaciones particularistas, difusas y conforme a criterios nepotistas frente a orientaciones universalistas, de especificidad y, en el sentido de rendimiento, de logro o mérito personal en las sociedades modernas.

En la medida que se desarrollaron instrumentos conceptuales y metodológicos en las ciencias sociales como consecuencia de su estudio en esta área temática, aparecieron indicadores sociodemográficos, estructurales y psicociológicos, los cuales, a su vez, generaron nuevas fuentes de interés como lo fue la identificación de las condiciones de aparición de las sociedades modernas y su dinámica como proceso de cambio continuo y sostenido. Esta situación hizo volverse a los científicos sociales hacia la Filosofía, el Humanismo y las Humanidades, porque es precisamente de la Filosofía y de las Humanidades que nos vienen estas actitudes constantes de apertura serena, de inquietud hacia lo que ocurre en nuestro alrededor mediato e inmediato, de control crítico, de escepticismo. En suma, de buscar una sociedad ideal para el hombre ideal, el hombre humano.

De acuerdo con lo planteado, podemos decir que tanto en su iniciación como en el trasfondo del proceso de modernización está la actitud filosófica y humanística que todo ser humano posee en mayor o menor grado, y que las Humanidades en general y las Ciencias Sociales en particular, a través de la educación y del conocimiento, respectivamente, nos pueden llevar a un tipo de sociedad valorada como mejor.

ABSTRACT

The aim of Prof. Tardel's paper is to confirm the presence of the humanities in the process of modernization in developing societies. In this perspective, the most significant theoretical contributions to this subject are examined, the emphasis falling on those which relate more specifically to the human and social conditions of people affected by this process of change.

REFERENCIAS

- APTER, David, *Política de la Modernización*, Buenos Aires, Edit. Paidós, 1972. Traducido de *The Politics of Modernization*, por Enrique Molina y Sara María Llosa.
- BARCELÓ, Joaquín, "Las Humanidades", *Revista Chilena de Humanidades*, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación [Santiago], 1982, N° 1, pp. 15-23.

- BRUYN, Severyn, *La Perspectiva Humana en Sociología*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1972. Traducido de *The Human Perspective in Sociology. The Methodology of Participant Observation*, por Graciela Schmilchuk.
- DEUTSCH, Karl, "Social Mobilization and Political Development", *American Political Science Review* [N.Y.], N° 55, septiembre 1961, pp. 251-259.
- EINSENSTADT, Samuel, *Modernización, Movimientos de Protesta y Cambio Social*, Buenos Aires, Edit. Amorrortu, 1972. Traducido de *Modernization: Protest and Change*, por Carlos Gallo.
- FERRETER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Madrid, Edit. Alianza, 1980.
- INKELES, Alex y SMITH, David, *Becoming Modern*, Massachusetts, Harvard University Press, 1974.
- KAHL, Joseph, *The Measurement of Modernism*, Austin, The University Press, 1968.
- PORTES, Alejandro, "Modernismo y Desarrollo", *Rev. Estudios Andinos* [Bogotá], N° 10, Vol. IV, N° 1, 1974-75, pp. 119-157.
- ROCHER, Guy, *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Edit. Herder, 1973.